

Colección Acción Familiar
Ediciones Cinca
N.º 12

Personas mayores y solidaridad intergeneracional en la familia

El caso español



Colección Acción Familiar

Ediciones Cinca

PATROCINA:



PRIMERA EDICIÓN:
Noviembre de 2015

© DE LOS AUTORES
© DE ESTA EDICIÓN:
© Fundación Acción Familiar
Ediciones Cinca

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en las obras de la Colección Acción Familiar editadas por Ediciones Cinca, S. A., incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que Ediciones Cinca, S. A., se identifique con las mismas.

DISEÑO DE COLECCIÓN:
Juan Vidaurre

PRODUCCIÓN EDITORIAL,
COORDINACIÓN TÉCNICA
E IMPRESIÓN:

Grupo editorial Cinca, S. A.
General Ibáñez Ibero, 5A
28003 Madrid
Tel. 91 553 22 72
grupoeditorial@edicionescinca.com
www.edicionescinca.com

DEPÓSITO LEGAL: M-36814-2015
ISBN: 978-84-15305-99-6

Personas mayores y solidaridad intergeneracional en la familia

El caso español

M.^a Teresa López López
Viviana González Hincapié
Antonio Jesús Sánchez Fuentes



Este libro recoge los principales resultados alcanzados en la investigación «Personas mayores y solidaridad intergeneracional en la familia» desarrollada en el programa de trabajo de la Cátedra Extraordinaria de Políticas de Familia AFA-UCM.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Capítulo 1	
CAMBIOS EN LOS COMPORTAMIENTOS SOCIALES Y EN LAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS: INFLUENCIA EN LA SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL EN LAS FAMILIAS	17
1.1. Análisis de las principales variables demográficas y económicas que muestran cambios sociales y familiares	17
1.1.1. Caída de la fecundidad	17
1.1.2. Incremento de la esperanza de vida	34
1.2. ¿Estamos ante un declive de la familia como institución? Continuidad de las relaciones intergeneracionales	39
1.1.3. Debate en torno a la supuesta crisis de la familia	39
1.1.4. Cambios demográficos y verticalización de las relaciones familiares: relevancia de la solidaridad intergeneracional	43
Capítulo 2	
RELACIONES INTERGENERACIONALES EN LA FAMILIA	47
2.1. Las generaciones en la familia desde una perspectiva relacional	47
2.2. Sobre el papel de los abuelos en las relaciones intergeneracionales	53
2.2.1. Cambios en el modo de relacionarse abuelos y nietos	53
2.2.2. Funciones que desempeñan los abuelos en las relaciones familiares	56
2.2.3. Etapas de la relación entre abuelos y nietos desde una perspectiva del ciclo vital	59
2.3. Estudio de las relaciones intergeneracionales en la familia	64
2.3.1. El paradigma de la solidaridad intergeneracional	64
2.3.2. Motivos que están en el origen de las transferencias entre miembros de distintas generaciones en la familia	67
2.3.3. Las generaciones en la familia en perspectiva longitudinal o transversal	75

Capítulo 3

ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL EN ESPAÑA	79
3.1. Dimensiones para medir la solidaridad intergeneracional: asociativa, estructural y funcional. Metodología	79
3.2. Bases de datos y estadísticos descriptivos	82
3.3. Resultados del análisis empírico unidimensional de solidaridad intergeneracional en las familias españolas. El papel de las personas mayores	86
3.3.1. Dimensión asociativa	87
3.3.2. Dimensión estructural	101
3.3.3. Dimensión funcional: tareas domésticas, cuidado de niños y ayuda a adultos miembros del hogar	109
3.3.4. Dimensión funcional: transferencias monetarias inter-vivos	123

Capítulo 4

ELABORACIÓN Y CÁLCULO DEL INDICADOR SINTÉTICO DE SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL (ISSIG). RESULTADOS Y CONCLUSIONES PARA EL CASO DE ESPAÑA	135
4.1. Construcción y cálculo del ISSIG	135
4.2. Resultados del Indicador Sintético de Solidaridad Intergeneracional-ISSIG	138
4.3. Conclusiones del análisis empírico de la solidaridad intergeneracional en España	144

Capítulo 5

REFLEXIONES FINALES. LOS MAYORES ¿UNA “CARGA” O PERSONAS QUE SIEMPRE APORTAN “RIQUEZA”?	151
BIBLIOGRAFÍA	163
RESEÑA DE LOS AUTORES	169

INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales y muy especialmente la economía pública, cuando analizan y estudian el crecimiento económico y los efectos sobre el mismo de los cambios sociales, tienen en cuenta —casi exclusivamente— el comportamiento de las que consideran las principales instituciones económicas: el estado y el mercado. Con excesiva frecuencia olvidan la institución primaria e insustituible para la sociedad: la familia, cuyas decisiones y comportamientos, teniendo carácter estrictamente privado, presentan consecuencias públicas. Sin familias fuertes y estables es difícil lograr cohesión social y resulta indispensable para lograr un crecimiento económico sostenido.

La familia presenta dos niveles de actividad aparentemente opuestos: la dimensión privada y la pública. Aún siendo importante diferenciar ambos, las decisiones que se toman en uno y otro ámbito, afectan tanto a la configuración de la sociedad como a la economía e incluso a la propia acción política. De hecho, existe una clara unanimidad en torno al reconocimiento del papel primario que ocupa en tanto que institución básica de la organización social, ya que estamos ante *un elemento natural y fundamental de la sociedad que tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado* (Asamblea General de Naciones Unidas, 1948, art. 16.3 y 25.1) y desempeña *un papel de amortiguador social para garantizar la sostenibilidad y la cohesión social* (Comité Económico y Social Europeo, 2011), así como *para lograr la estabilidad económica y el crecimiento económico sostenido* (Comisión Europea, 2013).

Resulta necesario reconocer que la familia y la economía están irremediablemente unidas, y sus decisiones son interdependientes. Y si los gestores de las políticas públicas buscan alcanzar el bien común, es necesario que ayuden a la familia en el correcto desempeño de sus funciones, que están inevitablemente asociadas a su propia naturaleza y esencia, y de cuyo buen hacer nos beneficiamos todos, empezando por los miembros que la forman.

Entre estas funciones hay tres de especial relevancia: la *función reproductiva, de formación de capital humano y social* así como *de enlace entre generaciones*. La familia es el lugar en el que se lleva a cabo la reproducción humana: acogiendo a aquellos que nacen y brindándoles los medios necesarios para afrontar la vida, a la vez que constituye el principal punto de encuentro y enlace entre generaciones. Asimismo, la formación de capital humano —necesario para lograr la máxima eficiencia en el desarrollo de la

actividad económica— tiene su origen innegablemente en ella. Sobre todo en cuanto este capital humano debe ser atendido, cuidado y formado no sólo desde una perspectiva académica y para el desempeño de la propia actividad profesional, sino desde una visión integral de lo que implica ser persona. Y el primer lugar en el que esto ocurre es en la familia.

Pero la familia no es sólo el lugar en el que nacen los hijos, es también el primer y más importante *contexto socioeducativo en el que se transmiten los valores*. Es el primer núcleo de convivencia y durante un período, más o menos largo del ciclo vital, resulta ser el referente más importante para sus miembros. Posee unas características propias y exclusivas, que la convierten en la institución clave e insustituible durante el desarrollo del proceso educativo, especialmente en las primeras etapas de nuestra vida. En ella prima el cariño y el afecto, que es fundamentalmente lo que inicia o bloquea la adquisición de los valores. Es además un espacio con permanente actividad educativa, ya que los padres y madres siempre están educando, incluso cuando están ausentes también lo hacen, ya que sus propios comportamientos y actitudes resultan fundamentales en el proceso educativo de sus hijos. Así pues, podríamos afirmar que los padres y madres no pueden no educar, lo hacen incluso a través de su *no presencia*.

Pero estos valores personales y familiares, que se transmiten de manera diferente por padres o abuelos, y se perciben igualmente de manera distinta en función de que seamos padres o hijos, son también *valores sociales* que ayudan a comprender e interpretar la realidad. Por ello resulta necesario no reducir la familia a un asunto privado, porque es frecuente inducir a la familia a concebirse como un lugar de puros afectos privados, en el sentido de que están eximidos de responsabilidades públicas, y a no ver sus funciones y valores sociales (Donati, 2014). La familia debe ser entendida como un sujeto activo en la construcción de la cultura y de la sociedad, siendo un elemento clave para introducir cambios en ella. En definitiva, la familia desempeña una función de socialización primaria especialmente importante, que le otorga una fuerza y un protagonismo muy especial en los cambios sociales y económicos. Es a través de ella como el individuo adquiere comportamientos relativamente duraderos que le permiten participar en la vida social y contribuir a su desarrollo, lo que la convierte en una institución con un claro papel público. Y esto exige contemplarla teniendo siempre presentes a todos los miembros que la configuran, y por tanto sin excluir a los más débiles, entre los que se encuentran los de mayor edad porque aparentemente ya no son productivos y precisan recursos para su cuidado.

La familia es a su vez el único ámbito que permanece constante como apoyo seguro a lo largo de toda la vida. Incluso en momentos en los que observamos elevadas tasas de divorcio e importantes fracturas entre sus miembros, la familia, en cuanto lugar de enlace entre generaciones, siempre continúa existiendo. Nacemos como hijos o hijas y nunca dejamos de serlo;

también podemos convertirnos en padre o madre y lo seremos siempre (López López, 2008), aunque dejemos de ser esposa o esposo. Pero la posición de cada uno de los miembros de la familia cambia —en relación a su familia de origen— en función del momento del ciclo vital en el que se encuentre, teniendo lugar importantes cambios en las relaciones intrafamiliares a lo largo de la vida. Esto permite explicar, como se realiza en este trabajo, cambios en las formas de manifestación de la solidaridad intergeneracional en dichas familias.

Parece pues necesario insistir en la necesidad de reconocer su valor como principal motor de los cambios sociales, para lo que resulta de especial interés la tesis de Donati (1993) que denomina *teoría relacional*. El autor propone que para comprender adecuadamente el cambio social —y podría añadirse que también el económico e incluso el político— es necesaria una teoría que se oriente al carácter relacional de la sociedad, como realidad *sui generis* hecha de relaciones sociales. La propuesta de ese paradigma relacional implica que el cambio social consiste en la emergencia de realidades sociales cuyo motor son sujetos que están en relación entre sí dentro de un contexto determinado y es innegable que la familia es el principal sujeto, y por tanto el principal motor del mencionado cambio social.

En la búsqueda del equilibrio en el desempeño de sus funciones hay una tercera que cobra especial relevancia en términos económicos, especialmente en época de crisis: la función de solidaridad, a la que se presta especial atención en este estudio.

La solidaridad es uno de los principios básicos de un estado social de derecho, y podría afirmarse que en las sociedades actuales constituye un objetivo prioritario para una buena parte de sus miembros. Pero la solidaridad implica, en primer lugar, que todos se sientan responsables de todos, y por tanto no puede y no debe dejarse sólo en manos del estado. La familia juega un papel clave como red de solidaridad y actúa como una institución imprescindible en la construcción y estabilidad de dicho estado social de derecho y también del estado de bienestar. Entender y aceptar a la familia en tanto que red de solidaridad es determinante para exigir ayuda pública y social para ella y por tanto para justificar la existencia de políticas de familia.

La solidaridad significa la igualdad radical de todos los seres humanos y tiene su origen en los fundamentos de la justicia social que se derivan de dicha igualdad. Algunas personas toman como propias las cargas de otros y se responsabilizan, junto con ellos, de dichas cargas. Lo hacen voluntariamente, y de su decisión no sólo se benefician aquellos que son atendidos, sino la sociedad en general, al asumir situaciones en muchos casos precarias y ayudar a mejorar la calidad de vida de los otros. Sin embargo en muchas ocasiones no se valoran igual todas las formas y expresiones de dicha solida-

ridad. Nos referimos a la solidaridad informal y a la formal. La primera se identifica con los cuidados desempeñados desde la familia mientras que la segunda se refiere a los que se llevan a cabo desde los poderes públicos y desde la sociedad en general a través de instituciones intermedias —organizaciones no gubernamentales, fundaciones, etc.—.

Estamos viviendo momentos de gran desarrollo y visibilidad de ejemplos de solidaridad formal, pero ésta se produce en una sociedad cada vez más individualista, en la que cobran excesiva importancia los resultados inmediatos; materialista, ya que las personas que no son productivas, bien porque son niños, enfermos o personas mayores, se consideran en muchos casos como *obstáculos* para las carreras profesionales de sus cuidadores; e independiente, entendiéndolo que esa independencia, sobre todo en términos económicos, es un valor a lograr, estimando negativamente la voluntad y la opción de muchas personas de *depender* de su familia, sin saber que esa dependencia es, por el contrario, un signo de auténtica y verdadera libertad. Pero es en este mismo entorno social en el que tiene lugar el desempeño de la solidaridad informal a través de la familia, que se produce sin necesidad de ninguna organización intermedia, pero que exige comportamientos en todos sus miembros que resultan incompatibles con los rasgos anteriormente descritos.

Resulta pues imprescindible un análisis riguroso de la realidad de las familias, que integre a todos sus miembros, para que a través del conocimiento y visibilización del valor —tanto cualitativo como cuantitativo— de la función de solidaridad que tiene lugar en ellas, la toma de decisiones públicas de apoyo no se lleve a cabo sobre premisas erróneas. Y esto es especialmente importante cuando el análisis se realiza considerando la existencia —en dichas familias— de personas que pertenecen a un colectivo en ocasiones especialmente vulnerable como son las personas mayores. Con excesiva frecuencia son consideradas como una *carga social y económica* para la sociedad y especialmente para los presupuestos públicos. Nada más lejos de la realidad, especialmente cuando se analiza el papel que dicho colectivo desempeña en el ámbito familiar y especialmente en el desarrollo de la función de solidaridad entre generaciones.

Quizá los cambios producidos, especialmente en las últimas décadas, en dos de las principales variables demográficas —caída de la fecundidad y aumento de la esperanza de vida— en las sociedades occidentales, han hecho centrar la atención en el aumento del envejecimiento y sobre envejecimiento de la población, dando lugar a una inversión en la actual pirámide de población en el caso de España, tal como se analiza en el capítulo 1 de este trabajo. El aumento de la esperanza de vida, que debe identificarse como uno de los mayores logros de la civilización, ha estado acompañado de un discurso en el debate público de tonalidades más bien negativas, que apuntan hacia la *insostenibilidad* del sistema de pensiones y consideran

como un auténtico *problema* los cuidados de nuestros mayores. Pero esta valoración es sólo una verdad a medias y el origen de esta limitación está en un análisis parcial de la realidad.

El análisis de esta realidad en España nos permite comprobar que el *Teorema de Thomas* se cumple de una manera clara cuando lo integramos en el análisis de la familia. Dicho teorema afirma que *si los hombres definen ciertas situaciones como reales, éstas serán reales en sus consecuencias*. Es decir, si una realidad se interpreta erróneamente, es seguro que dará lugar a una definición equivocada de los problemas y por tanto llevará a tomar decisiones igualmente erróneas (Zamagni, 2012). Esto es especialmente grave en la valoración que social y en muchas ocasiones políticamente, se realiza de las personas mayores, especialmente cuando dicho análisis lo realizamos desde una perspectiva de familia.

Si sólo consideramos el elevado incremento de la tasa de dependencia —consecuencia del aumento de la esperanza de vida y de la caída de la fecundidad—, y valoramos exclusivamente la necesidad de cuidados que precisan nuestros mayores, estamos olvidándonos que la edad no siempre va vinculada a una incapacidad del mayor para desempeñar determinadas funciones. De hecho en muchos de ellos, aún con una edad elevada, no sólo no necesitan cuidados, sino que ellos mismos son cuidadores, de su pareja, de sus hijos ya adultos, e incluso de los hijos de sus hijos.

¿Por qué entonces el discurso predominante considera a las personas mayores sobre todo como una carga, desconociendo por completo el valor que aportan a nivel social y familiar? La razón que explica este discurso se apoya exclusivamente en una visión parcial y sesgada de la realidad social y del lugar que en ella han ocupado y ocupan las personas mayores. Este trabajo pretende proporcionar una visión más amplia y por tanto más realista de lo que aportan nuestros mayores a la familia y por tanto a la sociedad y a la economía.

Su primer objetivo es avanzar en el estudio de este colectivo desde una perspectiva de familia, que proporcione una visión completa, y no parcial, de cuál es su papel en la sociedad y en la economía en España. Este análisis, que necesariamente conlleva una visión antropológica, también incorpora un sólido y riguroso análisis empírico, cuyos resultados visibilizan claramente que las personas mayores son un pilar fundamental de nuestra estructura social, facilitando el desempeño de la solidaridad como función básica de la familia.

Las mejoras en las políticas sociales, especialmente los avances en la prestación de asistencia sanitaria, no sólo han logrado aumentar la esperanza de vida de las personas, sino que también han mejorado considerablemente su calidad de vida. El desarrollo de numerosos programas públicos de envejecimiento activo, por ejemplo, ha convertido a nuestros mayores en

un colectivo que está aportando a la actividad económica un volumen de riqueza importante, y lo hace, fundamentalmente, a través de la familia.

Sería casi imposible medir en términos estrictamente monetarios esta riqueza, pero sí resulta posible identificar y cuantificar diferentes indicadores que permiten una aproximación al valor de la misma. Y este es el segundo objetivo de esta investigación. Proponer y estimar para el caso de España, un conjunto de indicadores, que a su vez nos han permitido elaborar un indicador sintético, con el fin de aproximarnos a una medida cuantitativa de lo que nuestros mayores aportan a la sociedad a través de sus relaciones familiares.

Esto exige previamente analizar y conocer cómo son las relaciones intergeneracionales que se producen en la familia, y las razones que explican las transferencias de todo tipo —monetarias, cuidados, etc.— en el ámbito de la misma. En definitiva, avanzar en el conocimiento de lo que podemos identificar como la *solidaridad intergeneracional*, en tanto realidad que tiene lugar en las relaciones familiares, que va más allá de la reciprocidad y que convierte a nuestros mayores en actores principales para la estabilidad y cohesión social.

Para ello el trabajo se estructura en cinco capítulos. En el primero se realiza un breve estudio preliminar —con especial atención a la situación de las personas mayores— analizando los principales cambios en los comportamientos sociales y en las variables demográficas, que a su vez ayudan a interpretar los que han tenido lugar durante las últimas décadas en las relaciones intergeneracionales de las familias españolas. Esta descripción nos lleva a plantearnos la pregunta de si estamos ante un declive de la familia. Los resultados que ofrecen algunos estudios pueden hacer dudar de la respuesta, aunque se presentan argumentos que permiten afirmar que aún observándose cambios en su estructura y comportamientos, la familia continúa siendo una institución indispensable para la cohesión y estabilidad social además de para el equilibrio personal.

En el segundo capítulo y con el objetivo de conocer el papel de las personas mayores en la familia, se aborda el estudio de las relaciones intergeneracionales desde una perspectiva de familia. Tras estudiar la configuración de las generaciones desde una perspectiva relacional, se profundiza en algunos elementos que permiten conocer bien cómo son las relaciones intergeneracionales en la familia, centrando nuestro análisis fundamentalmente en la relación que existe entre las dos generaciones que se sitúan en los extremos: abuelos y nietos. ¿Qué cambios se han producido en el significado de la edad y en la forma de relacionarse abuelos y nietos en España? ¿Qué influye en esta relación y cómo cambia a lo largo del ciclo vital? ¿Cuáles son las funciones que desempeñan los abuelos? Habiendo analizado el contenido de las relaciones intergeneracionales, y tras constatar que las necesidades

y capacidades de unos y otros miembros de la familia son distintas de acuerdo al momento del ciclo vital en el que se encuentren, podemos decir que la perspectiva más idónea para analizar los flujos y transferencias existentes entre unas y otras es la de la solidaridad. En el último apartado de este capítulo, se examinan los fundamentos de esta perspectiva a través de un recorrido por las aportaciones de la literatura académica, examinando en profundidad el paradigma de la solidaridad intergeneracional y los motivos que están en el origen de las transferencias.

En el tercer capítulo, partiendo de los fundamentos teóricos desarrollados en los capítulos anteriores, se presentan los resultados del análisis empírico unidimensional. Para afrontar la compleja tarea de cuantificar algunas de las aportaciones que las personas mayores realizan a la solidaridad intergeneracional en la familia, susceptibles de ser medidas en tiempo o en euros, se construyen distintos indicadores que miden la solidaridad intergeneracional desde diferentes dimensiones, mostrando cada uno de ellos un aspecto parcial de la misma.

Pero dado que la observación aislada de cada una de dichas dimensiones no responde plenamente al objetivo de este estudio, esto es, analizar de forma global la realidad del fenómeno de la solidaridad intergeneracional para el caso español, se ha diseñado en el cuarto capítulo un *Índice Sintético de Solidaridad Intergeneracional* (ISSIG), que permite extraer conclusiones globales sobre algunos aspectos relevantes del papel que desempeñan las personas mayores en dicha solidaridad. El lector ha de ser consciente no sólo de las limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles en España en relación al objeto de estudio, sino también —y sobre todo— de la imposibilidad de cuantificar en toda su amplitud y profundidad la solidaridad intergeneracional que tiene lugar en la familia, y que viene dada por la propia naturaleza de las relaciones familiares. Por tanto, los datos que se recogen en este último capítulo, tan sólo pretenden dejar constancia de una parte de dicha solidaridad, reconociendo así el importante papel que las personas mayores desempeñan en las relaciones intergeneracionales.

En el último capítulo se recogen una serie de reflexiones finales, que plantean —a modo de conclusión— algunos de los puntos más relevantes extraídos de este trabajo, así como algunas propuestas que no pretenden más que arrojar nueva luz sobre las formas de interpretar y de valorar social y familiarmente el papel de las personas mayores en el continuo sucederse de generaciones que constituye el tejido de una sociedad.

